

El segundo capítulo, «Expresión y forma de una crisis modernista», justifica la última de las afirmaciones. Subjetivismo y autobiografismo serían las características estilísticas que convierten a Ganivet en un escritor plenamente modernista; es decir, su literatura confesional, fruto de su conflicto existencial, le convierte en portavoz de la crisis de Fin de siglo que en el ámbito narrativo español supone la disolución del realismo decimonónico. «Ángel Ganivet, como muchos artistas y escritores de su tiempo, se siente un hombre socialmente desarraigado. A fin de cuentas, en la sociedad burguesa que ha hecho de los valores de uso principios morales dominantes no hay lugar para el arte, entendido este [sic] en su concepción más idealizada» (p. 65).

El estudio pormenorizado de las dos novelas escritas por Ganivet, *La conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid* (1897) y *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid* (1898), es materia de los capítulos tercero y cuarto, respectivamente. Si bien de base hermenéutica, la metodología crítica del autor es declaradamente ecléctica, con lo que el análisis de cada una de ellas sigue distintos esquemas. El rastreo de fuentes y el examen de los registros irónico y paródico del discurso literario son los aspectos tratados con mayor detenimiento por Fernández Sánchez-Alarcos al escribir sobre *La conquistista*, obra que satiriza la política colonial europea y se inscribe en la tradición de los relatos de viajes; de *Los trabajos*, sin embargo, novela de gran carga intelectual caracterizada por su discurso eminentemente dialógico, analiza la compleja estructura narrativa, de la que destaca la presencia de múltiples focalizaciones y voces, así como de diversos niveles narrativos.

Ángel Ganivet, *Granada la bella* (edición de Fernando García Lara, estudio preliminar y notas de Ángel Isac), *id.*, 1996, 161 pp.

Primer volumen de las Obras completas, que presenta el que también fuera el primer libro publicado por Ganivet, compuesto por doce artículos escritos en Helsingfors y aparecidos en el *Defensor de Granada* entre el 29 de febrero y el 13 de abril de 1896.

En su estudio introductorio, titulado «Ganivet y la crítica a la ciudad moderna», Ángel Isac proporciona interesantes claves que insertan a *Granada la bella* en el movimiento romántico (quizá el autor debiera decir mejor modernista) de rechazo a la modernidad, representada por la gran ciudad industrial. Ganivet, no obstante, ofrece una personal interpretación de esa postura tan propia del Fin de siglo que lo distingue de autores coetáneos como Unamuno, Valle-Inclán o Baroja, pues si éstos «confrontan la gran ciudad con un idílico retorno al mundo rural, a la pequeña aldea, lo que hace Ganivet es recrear el sueño de la polis clásica como ideal urbano, social y político, frente a la ciudad de las reformas burguesas que se hacen con *dinero* y no con *espíritu*» (pp. 26 y 27). También hace referencia a lo que podríamos llamar la gestación de la obra, a través del análisis de su epistolario, y finalmente a su contenido fundamental (Isac centra su atención en los conceptos de crítica urbanística) y su recepción crítica.

Completa la presentación de la obra una «Historia del texto» elaborada por García Lara, quien, también a través de numerosas referencias epistolares, relata la transformación en libro de los artículos enviados por Ganivet al diario granadino desde su lejano destino diplomático, además de enumerar sus principales ediciones con el fin de establecer un registro de variantes. El texto de la presente reproduce básicamente el de la primera edición de 1896, única revisada por el autor (sin contar la versión periodística), en el que únicamente se han efectuado cambios ortográficos y de puntuación con el fin de adaptarlo a los usos modernos. Las notas al pie que lo acompañan son de dos tipos: las variantes textuales —referidas a las cinco ediciones consideradas fundamentales— se identifican con letras minúsculas, mientras que las notas explicativas —concisas y suficientes— siguen una numeración consecutiva.

Luis Álvarez Castro
Universidad de Valladolid